

DOMINGO IX (T.O.)

La Homilía S. Martínez Rubio

Palabra de Dios:
(Mt 7,21-27)

Para una vida cristiana con fundamento: la casa firme

Después de concluir el Sermón de la Montaña el Evangelio de hoy nos indica las condiciones necesarias para que la vida cristiana pueda ser una edificación sólida y no un simple deseo caprichoso.

Las condiciones son dos: **primera, la necesidad de apoyarse en el Señor** (la roca), el único capaz de hacer inquebrantable nuestra fe y librarla de la fragilidad; **segunda, la necesidad de un compromiso concreto, de un estilo de vida que no se queda en palabras y buena voluntad sino que se concreta en hechos.** No basta decir: «Señor, Señor.» Es necesario «*escuchar*» las palabras de Jesús y «*ponerlas en práctica*». Sólo entonces «*se edifica sobre roca*».

Cimentados en el Señor: edificando sobre roca

Dice la parábola que dos hombres construyen una casa. Aparentemente los dos hacen lo mismo. Al llegar la tormenta, se descubre que uno la había asentado sobre roca mientras el otro había edificado sobre arena. La enseñanza de Jesús es clara. No se puede edificar algo duradero de cualquier manera. Sólo quien escucha sus palabras y las pone en práctica está construyendo sobre roca.

Por eso, en primer lugar, hemos de revisar nuestros cimientos, máxime en tiempos de crisis. No es suficiente identificación una fe de herencia familiar, sociológica. No es suficiente confesar a Jesús, tan sólo de palabra con una fe que se agotara en palabrería.

Las “tormentas”, tanto personales como sociales, que se desatan y que azotan nuestra fe, nos obligan a revisar los cimientos y a observar sobre qué bases estábamos construyendo nuestra vida cristiana.

Quizá no hemos asentado nuestra vida cristiana sobre el cimiento sólido del evangelio sino sobre costumbres, modas y tradiciones no siempre acordes con el Espíritu de Jesús.



... se parece
a aquel
hombre prudente

33º Noveno Domingo Ordinario
(Mt 7,24)

Obras son amores y no buenas razones

En segundo lugar, es necesaria la coherencia entre lo que decimos creer y nuestra actuación práctica, tanto a nivel individual como comunitario. Sólo cimentados por la fe en Jesucristo, en su gracia salvadora y en el cumplimiento de la voluntad y planes de Dios sobre nuestra vida y sobre la sociedad, alcanzaremos la justicia de su reino, es decir, la santidad evangélica.

Hoy el Evangelio nos invita a revisar sobre qué cimientos estamos edificando la vida familiar y matrimonial, sobre qué cimiento construimos nuestra vida laboral y profesional, nuestra vida de relaciones de amistad, etc.. Porque si edificamos sobre arena, es fácil que la primera tormenta de la vida, la primera crisis que se presente, nos derrumbe